

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos	
CORRESPONSALES		
85 números de El Motín.....	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN		15 céntimos.

# El Motín

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 65.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## VOTO CON PI

Uno de los puntos que he tocado siempre con cierta timidez, ha sido el de la dictadura, palabra fatídica que hace poner el grito en el cielo á cuantos de demócratas nos preciamos, que evoca recuerdos de violencias y de tiranías, y que hiela la sangre en las venas de los más valerosos. Le sucedo á esa palabra lo que á la de veneno para el común de las gentes; creen que los venenos no sirven sino para matar y no hay medio de hacerles entender que se emplean como remedio eficaz en muchas enfermedades.

Pero todas mis timideces han desaparecido al leer un artículo que el Sr. Pí publica en su periódico, artículo en el que, explicando las causas que á su entender mataron la República el 73, dice textualmente:

«Los que la regían eran además débiles hasta el punto de tener las manifestaciones del pueblo y harto respetuosos de las leyes para tiempos en que se hacía necesaria una pasajera DICTADURA.»

¿Tal digiste? Resguardado tras autoridad tan respetable, voy á escandalizar á los pequeños, declarando que lo que el señor Pí considera ahora que debió hacerse el 73, imponer una pasajera DICTADURA, lo creo yo para el día que vengamos de necesidad absoluta.

(Abro aquí un paréntesis para que desahoguen su bilis los iracundos, los inocentes se escandalicen, y los puritanos se indignen, y prosigo:)

Sí; dada la situación política de España; las ambiciones que por todas partes se alzan; el hambre de dominación que tienen algunos; la abollición terrible en que están las pasiones; lo pobres, y por consecuencia, lo mal humorados que estamos los españoles; los enemigos poderosos que han de combatirnos; las ideas nobles, pero desordenadas, que hay que encauzar; las transgresiones que hay que reprimir; ¿quién duda que será necesario levantar el palo con fuerza para dejarlo caer sobre todo aquel que trate de detenernos en nuestra obra salvadora?

Y que esta no es una opinión exclusivamente mía, lo prueba el que no se habla con nadie, monárquico ó republicano, que no diga, poco más ó menos:

«Así no se puede continuar. Es preciso una mano fuerte que meta en cintura á todos, chicos y grandes, gordos y flacos; de lo contrario, no hay esperanza de salvación.»

Y esto que todos dicen, prueba lo anhelosa que está España de encontrar quien la gobierne como merece serlo; para acabar con el pandillaje que la devora y la aniquila.

Pero para esto, me dirá algún meticuloso, están otros partidos, el carlista por ejemplo, en cuyos principios caben perfectamente esos procedimientos.

No, meticuloso apreciable; yo no hablo del palo para imponer la reacción, sino para imponer la libertad; no pido el dictador para que falte á las leyes, sino para que las haga cumplir, que es de lo que aquí nos hemos olvidado.

¿Que la dictadura tolerada para salvar la República puede terminar trayendo la monarquía otra vez? No creo que, cayendo como va á caer, pueda nadie restaurar nuevamente la monarquía. Además, á ese argumento podría yo oponer este: «La práctica de todos los derechos democráticos trajo la restauración.» Y tan falso sería este argumento como aquel.

Mas no discutamos por palabras cuyo significado varía por completo, según la manera con que se aplica la idea que representan; y si la palabra dictadura asusta, busquemos otra que venga á parar á lo mismo; á poder resolver con prontitud y energía las cuestiones que afecten á la vida ó á la honra de la República.

Sírvanos de lección lo que actualmente ocurre.

Todos los españoles pedimos reformas, exigimos economías; pero en cuanto un gobierno intenta alguna que nos perjudica, ó que suponemos que ofende nuestro amor propio, ó traslada á otro campanario lo que estamos acostumbrados á ver en el nuestro, olvidamos convicción, principios, justicia, y nos convertimos en patriotas de aldea, de villa ó de ciudad, en vez de serlo la nación. Nos olvidamos que somos españoles, para acordarnos únicamente que nacimos en el pueblo A del partido B de la provincia C, y...

Y para estos casos, nosotros, que tenemos que reformar mucho, y que, por lo tanto, tratarán de perturbarlos mucho, necesitamos un organismo fuerte y justiciero que ponga el interés general sobre los particulares. ¿No satisface el de la dictadura? Pues otro. El caso es que pueda obrar con rapidez, y garantizar á la nación que no quedará desamparada en ningún caso.

He concluido por hoy de tratar este asunto, orgulloso de haber coincidido con un hombre como el señor Pí en esta cuestión capitalísima.

JOSE ANAKENS.

## LO INDISPENSABLE

Seguimos los republicanos hablando y perdiendo el tiempo. Si llega el mes de Octubre de este año y no hemos hecho un movimiento grande, ó dicho claramente al país lo que puede esperar de nosotros, la opinión nos volverá la espalda.

Veladas, meetings, banquetes, discursos á patrón, nada de esto nos falta; los oradores y los charlatanes se despachan á su gusto; pero nadie les da importancia. El telegrama de cajón hablando del entusiasmo que excitó el eminente, ó el ilustre, ó el egregio (porque eso sí; en cuestión de adjetivos encomiásticos no andamos mal), el orden que hubo y las personas que bajaron á la estación, y pare usted de contar; de aquí no pasa.

De lo que no andamos tan bien como de adjetivos laudatorios, es de claridad y franqueza para exponer y razonar nuestro programa económico, que es la madre del cordero. A España la tienen hoy completamente sin cuidado los programas políticos; lo que quiere saber, es quien la sacará del abismo económico en que ha caído.

Si la minoría no se hubiera retirado del Congreso, ahora era la ocasión de presentar presupuestos frente á presupuestos, y hacer patentes las ventajas del régimen republicano sobre el monárquico; ahora el ganar voluntades; ahora el ponernos en condiciones de aprovechar cualquier incidente favorable al establecimiento de la República. No debió ir al Congreso, como he repetido varias veces, pero ya que fué, su deber es el que indico.

Pero nada haremos. Sucede con esto del plan económico de la República lo que ocurrió (y ocurre en parte aun) con la idea de la federación; cada cual la entendía á su manera y ninguno la entendía realmente; así nos salió ello.

Y no basta decir que haremos reformas; hay que explicar cuáles son y hasta qué grado llegarán, y

sobre todo, que sean hacenderas: dejándose arrastrar por la imaginación, nada más fácil que arreglarlo todo de manera que no haya más que pedir.

Pero no se trata de esto, ni basta con anhelarlo. El rey que deseaba que cada uno de sus súbditos pudiese echar diariamente una gallina en su puchero, deseaba indudablemente una cosa muy racional y hasta nutritiva. Pero ¿la echaron por esto? No. Las gallinas no caen ni han caído nunca en los pucheros por el simple ministerio del deseo: hay que criarlas, cogorlas, matarlas, desplumarlas, y echarlas dentro.

Del mismo modo, no basta desear reformas y on carecer la necesidad de que se implanten. Hay que pensarlas, madurarlas, discutir las y estudiar el procedimiento apropiado para su aplicación. La amputación de un miembro salva la vida de un hombre; pero es preciso saber amputárselo.

En resumen: hay que decir al país lo que haremos y cómo lo haremos, en la cuestión económica: lo demás es andarse por las ramas. Hay que suprimir esta canción eterna, y que ya se saben de memoria hasta los chiquillos de la escuela: «la monarquía es mala y cara», para entonar esta otra: «La República es buena y barata», demostrando por qué.

Decir que los gobiernos de hoy son opresores, y hablar de reacción, y de tiranía, y de esbirros, y de sicarios, resulta ya tan anticuado, y es además tan falso, que hace sonreír. No se arrastra hoy á nadie con esas palabras, y en cambio hay quien nos cree por pronunciarlas poco menos que incapaces para aprovecharnos de las enseñanzas de los tiempos y penetrarnos del espíritu en que se informa la política en los presentes.

## Y SIGUE LA FARSA

La Justicia reprodujo hace pocas noches estos párrafos de un discurso del Sr. Salmerón:

«Nosotros, por ley del deber político, por interés de partido, por virtud de nuestra cualidad de miembros de un pueblo culto, sostenemos ante todo la lucha legal, ora sea la legalidad estrecha y restringida, ora tan amplia como lo es en rigor la existente, siendo de ello buena prueba el acto que estamos realizando, y que no cabría concebir como posible antes de 1868.

Afirmamos que es á las naciones y no á los partidos á quienes corresponde hacer las revoluciones. Si nuestros principios implican la posibilidad de acción revolucionaria, más acertado ha sido dejar esa conclusión fiada á la natural eficacia del principio mismo que formularla en términos que pudieran parecer la reproducción de una amenaza repetida en vano durante diez y seis años y capaz de acreditar en el partido republicano una perdurable impotencia.»

El País publicó el jueves un artículo que acababa con estos párrafos:

«Hoy es, pues, de que los republicanos abandonen la actitud expectante ante los males de la patria.

Pero al abandonarla, no vamos á reanudar aquella campaña brillantísima, pero estéril, de luchas pacíficas y de propagandas legales con que nos hicimos la ilusión de vencer á la monarquía. Las trompetas de Jericó sólo en las leyendas bíblicas destruyen las fortalezas.

Hace un mes aun era tiempo de luchas políticas y de propagandas pasionales. Hoy no hacen falta; el hervor del espíritu revolucionario invade todas las esferas de la vida nacional. No hay quien fije su deteche á la legalidad. Pronunciar ahora discursos, celebrar meetings, fuera motivo de amarga risa para las profundas desesperaciones que aguardan la hora de la justicia y de la revancha.

El partido republicano debe reavivar la actitud de enérgica protesta revolucionaria que constituye la única esperanza de la patria.»



## EL MOTIN



No se puede sacar nada de donde no hay, Sr. Gamazo.



El primer periódico es órgano del Sr. Salmerón; el segundo del Sr. Zorrilla; y se contradicen, no en este ni aquel detalle, sino en lo más importante en estos momentos; sin embargo, ninguno se atreve á dar por rota la coalición, sino que afirman ambos que existe, y que vive potente y lozana.

¿Qué farsa es esta? ¿quién engaña á quién? ¿Por qué, á falta de otras condiciones, no tienen los jefes la de la franqueza? ¿A qué sostener la mentira de la unión, á sabiendas de que es tal mentira?

¡Desdichado partido republicano, consumiendo sus energías en corear las torpezas de tres políticos, sin abnegación ninguna para ceder ni valor para imponerse!

## FRANCISCO RUÍZ

Así se llamaba el tipógrafo que ha muerto por la explosión de un petardo.

Lo conocíamos por haber estado empleado en la imprenta de El Motin cinco años, como estuvo veintiocho en la de Baylli-Bailliere, lo cual prueba cuán excelentes eran sus condiciones de obrero. Hice un año que salió de ella por falta de trabajo.

Era fanático por las ideas anarquistas, relativamente ilustrado y no tenía sesenta años, como han dicho algunos periódicos, sino cuarenta y cinco; tampoco es cierto que estuviera preso cuando los petardos del Congreso.

Lo que nunca creímos, fué que llegara al extremo que ha llegado. Por algo se ha dicho que el fanatismo, político ó religioso, convierte al hombre en fiera; no de otro modo se comprende que un hombre de la conducta de Ruiz, de su trato afable y respetuoso, y amando tanto á su familia, pudiese aplicar procedimientos criminales al triunfo de sus ideas.

Ante un hecho de esta clase, y conociendo al hombre, hay que condonar enérgicamente á los que, separando al obrero de la política que podía ayudarle á mejorar cada día su condición moral y material, le empujan á actos que rechazará siempre toda conciencia honrada.

¡Pobre mujer y pobres hijos los de Ruiz!

## LA CARICATURA

Ante el empeño creciente con que Gamazo persiste en buscar lo que no existe, responde el contribuyente como el perdido del cuento, que al sentir que unos ladrones registraban los cajones por la noche en su aposento, les gritó: vana porfía, querer á obscuras hallar lo que busco sin cesar y no hallo yo en pleno día.

## UN CURA EN CHIRONA

Don Hilario Vazquez Alonso es un señor de sesenta y cuatro años de edad, de oficio presbítero, y domiciliado en el paseo de Santa Engracia, número 63.

Ahora ha mudado forzosamente de habitación: reside en una celda de la Carcel Modelo para lo que ustedes gusten mandarle.

Todo por una *pequeñez*; por si se entretenía ó no jugando con una niña de siete años y medio, de la que se había declarado protector espontáneo, y á la que todos los días convidaba á comer en su casa.

¡Oh alma generosa! ¿Para cuando guardan esos *Padres de familia* sus premios á las grandes virtudes?

Pero no precipitemos los sucesos y hagamos el relato con el método y orden que recomiendan los preceptistas.

En la casa de socorro del distrito de Palacio se presentó una niña llamada Consuelo, de siete años y medio, acompañada de una pareja de orden público y de otra persona, para ser reconocida.

La citada persona afirmó que, según sus revelaciones, la niña había sido objeto de ineficaces atropellos por parte de un sacerdote; y algo debieron notar los médicos cuando ordenaron á los guardias que condujesen la niña á la delegación, desde donde fué trasladada después ante el juez de guardia. Esto dictó en seguida auto de prisión contra el don Hilario y la madre de la criatura.

Se dice que el padre de almas y aficionado á serlo de familia, después de sostener relaciones íntimas con la mamá, la abandonó, colocando á la hija en un asilo de la calle de Arango, y consiguiendo que fuese á comer á su casa todos los días. Después de la comida se encerraba con ella en un cuarto, donde se entretenían en juegos más ó menos morales, aun cuando muy morales debían ser, puesto que la sociedad de *Padres de familia* no ha tomado parte en el asunto.

El hecho es que, á consecuencia de esos jueguecitos, la niña empezó á tomar un aspecto extraño y sospechoso para las soras del asilo, especialmente para la hermana de la superiora, quien, después de interrogar á la muchacha, debió decirse para su toca:

—¡Caramba, recaramba, recanario con los juegos que gasta Don Hilario!

dando todo esto por resultado la denuncia y prisión del cura.

¡Y la benemérita sociedad de los *Padres* sin enterarse de nada de esto! ¡Claro! Entretenida en perseguir á la *Bella Chiquita* (que aunque es bella no es chiquita, y ya sabe andar sola), se olvida velar por el pudor de otra chiquita más ó menos bella. ¡Cualquiera se duerme confiado en que esos *Padres* velan por la moral, sobre todo mientras haya curas como don Hilario!

## ISOCORRO!

*Padres de familia:*  
me adora un doncel...  
*Padres, los mis padres,*  
*yo no sé qué hacer.*  
Hablóme de amor,  
yo los acepté;  
llamóme su encanto,  
paloma sin hiel,  
su dulce embeleso,  
y yo no sé qué;  
porque ¡es tan tunante  
y travieso él!...  
*Padres, los mis padres,*  
*yo no sé qué hacer.*  
Soy muchacha honesta  
y sé que Luzbel  
acecha á las niñas  
que quiere perder.  
Pero el chico es guapo  
y tiene un *aquel*...  
*Padres, los mis padres,*  
*yo no sé qué hacer.*

Anoche encontré  
siempre amante y fiel,  
me cogió una mano,  
se la abandonó;  
retiréla luego;  
fué inútil ¡pardiez!  
por que el atrevido  
volvía á coger,  
y toma que suelta,  
y torna otra vez;  
después dióme un beso  
y dos, y hasta tres...  
De nuevo esta noche  
me lo encontrará.  
Si ustedes no acuden  
como es su deber,  
(aunque desempeñen  
un triste papel),  
y si hoy se repite  
la escena de ayer...  
*Padres, los mis padres,*  
*yo no sé qué haré.*

## CARTA CANINA

Sr. Director de EL MOTIN.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Al convertirse su periódico en órgano oficial de la *Sociedad de Padres de familia*, se ha obligado á reproducir cuantas denuncias y reclamaciones se le dirijan, y en tal supuesto allá va una de las últimas. Pero á fin de que no se me tome como perro incrédulo ó sospechoso de herejía, créame obligado á demostrar antes mis buenos instintos, mis intachables antecedentes y la honra inmaculada de mis progenitores. ¡Ojalá pudiera hacer otro tanto alguno de esos *Padres*!

El mío (q. e. g. e.), fué leal servidor de un párroco de Navarra, y tan encarinado con las ideas carlistas, que cuando su amo se fué á la fucción, quedóse bajo la custodia del viejo sacristán, que no podía con un trabuco ni con los calzones, y servía de mensajero entre el sacrista y su amo, llevando ocultos bajo su enorme oreja papeletos en que se denunciaban los movimientos de las tropas liberales. ¡Cuántas veces estuvo á punto de ser descubierto y fusilado! ¡Cuántas á pique de que lo reventaran de un palo por su acendrado amor á la santa causa del catolicismo! Afortunadamente la Providencia, que vela por los buenos, lo salvó.

Mi respetable mamá era la fiel guardesca de un huerto de monjas, y á las frecuentes visitas del párroco al convento, á donde siempre le acompañaba mi padre, debo la existencia. Se vieron, se amaron, se indicaron con las narices su pasión, y...

Pero ya es tiempo de que formule mi reclamación. Sin duda á instancias de los *Padres de familia* se ha empezado á recojer por las calles de Madrid á los perros vagabundos. ¡Cometían tantas inmoralidades, qué naturalmente, se hacía necesario un correctivo enérgico! La liviandad es siempre digna de castigo, y no discuto el medio.

Pero aún admitiendo como mejor el procedimiento del lazo y el carro, no puedo por menos de protestar contra un gravísimo defecto de que adolezca, y en el que parece mentira que los *Padres* no se hayan fijado.

En un mismo carro van revueltos machos y hembras, con gran peligro del recato de las últimas; y allí, sin sospechar la próxima asfixia que les espera, juegan, rebotan, y... ¡qué vergüenza!... mejor dicho, ¡qué poca vergüenza!

¡Oh, los *Padres*! ¡Cuánta castidad perruna se está perdiendo por su abandono! ¡Cuánta inocente doncella canina se pierde allí! Sobre la red que cubre el *carro* bate sus alas el ángel del pudor y se retira llorando y maldiciendo á esos *Padres*. Aún es tiempo de acudir al remedio, de establecer la debida separación de sexos. Al efecto, y para clasificar á cuál pertenece cada representante de la raza, debe ir acompañado cada *carro* de dos individuos de esa excelente asociación. ¿Que un lacero atrapa á un can? Pues á examinarle concienzudamente, y determinar si debe ir con los *ellos* ó con los *ellas*, al departamento de la derecha ó al de la izquierda, según lo que resulte de su documentación física.

Si así lo hacen, Dios se lo premie y sino se lo demande, como se lo demandará su afmo. y casto servidor

AZAHAR.

## MESCOLANZA

En Caldas, una vaca muy cristiana de muchas libras y de gran romana, asomó el otro día los hocicos

por la iglesia de Padres dominicos. Entró en el santo templo muy tranquila, se bebió toda el agua de la pila, y todos los altares uno á uno, fué visitando con fervor vacuno. Quisieron expulsarla otras beatas, y tuvieron que huir, las más, á gatas porque á sus advertencias y razones contestó sacudiendo los pitones. *A nadie echar del templo nos conviene; cada uno en allí con la que tiene.*

Según me dicen, los famosos *Padres* han denunciado á cierto tabernero fundándose en que ejerce con sus vinos el inmoral delito de *adulterio*.

En la tumba de un difunto:  
«Murió en la Paz del Señor»  
—¿Murió en brazos de una hembra?  
¡Desdichado pecador!

¿No podrían los *Padres* susodichos advertir por oficio á las culebras que siempre que se muden de *camisa* lo hagan con las debidas conveniencias?

Voy á presentar denuncia á los *Padres de familia* contra un monago que alza al cura las enaguillas.

Está amaneciendo. Dos poetas bohemios que han pasado la noche á la intemperie cambian sus impresiones: —¿Has visto?—dice uno—qué crepúsculo más hermoso?

—Sí; pero más bonita es la aurora que lo sigue. (Un *Padre de familia* que se dirigió á la misa de alba:) ¡Qué escándalo! ¡Tan temprano y ya anda una tal Aurora siguiendo á un tal Crispulo! ¡Pero cuánto madrugan algunas gentes á pecar!

Cuando vayas á la iglesia ponte un volito en la cara porque ahora la moral nea se ha vuelto muy delicada.

Hasta que no te emborrachas no vienes en busca mía; te vas volviendo tan casto como un *Padre de familia*.

Ar pie de la sepultura ya para echarme ó no echarme, porque enseñaba un tobillo vinieron á denunciarme.

Mira si tengo salero que soy *Padre de familia*, aunque familia no tengo.

Se lo esía su mare: eres un hipocritilla, formarás entre los *Padres*.

## HEROISMO PATERNAL

Comienza encarnizada la batalla, el hélico clarín potente suena, nubla el humo la atmósfera serena, y de ambas partes recia lucha estalla. Vomitando torrentes de metralla con roncadas voces el cañón resuena, cubren de cadáveres la arena, se oyen lamentos cuando el bronce calla.

Cuando blandiendo su desnudo acero un general famoso por valiente arrojase al combate altivo y fiero, un *Padre de familia* impertinente grita: —¡Un arma desnuda! ¡Caballero! ¡Eso es cosa inmoral y hasta indecente!

## BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido el cuaderno 13, primero del tomo 2.º de la *Historia del partido republicano español* (de sus propagandistas, de sus tribunos, de sus héroes y de sus mártires), obra importantísima del distinguido escritor Sr. Rodríguez-Fólla, y cuya adquisición interesa á los republicanos en general.

La obra se publica por cuadernos semanales, de cuarenta páginas, en 4.º mayor, conteniendo 80 columnas de lectura, cromos y láminas de los hechos más culminantes, y retratos de los personajes más importantes: cuesta el cuaderno dos reales.

Se admiten suscripciones en casa del autor, Arenal 24, 2.º, Madrid, y sus correspondientes en todas las librerías, Casinos y Centros republicanos.

## OBRAS NUEVAS

*El lirio en el valle*, novela por Balzac. 200 páginas, 1,50 pesetas.

*Las mujeres todavía*, (segunda parte de *Las mujeres*), por Alfonso Karr, una peseta.

*Amoury*, por Alejandro Dumas (padre), 1,50 pesetas.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.